



un viaje en tren por los fiordos noruegos



Por Maole Cerezo
Responsable de Comunicación de ASTIC
y Redactora Jefe de BOLETIC





Mercado típico en la localidad de Bergen

El viaje por los brazos de mar que rajan el paisaje noruego parte desde Bergen, la ciudad a la que llaman "el pórtico de los fiordos". En su puerto, el tráfico de cruceros y cargueros de mercancías es incesante, y las postales que proporcionan algunos de los veleeros que allí fondean trasladan al visitante a aquellos tiempos en que los vikingos recorrían las costas asegurando su soberanía.

Escarpadas montañas cuyas laderas salpican casas de madera habitadas por granjeros e iglesias centenarias, cascadas que surgen casi por sorpresa inundando la retina de frescura y libertad, gaviotas amigables que acompañan a las embarcaciones y que, sin timidez alguna, comen de la mano de los pasajeros y ciudades cuya foto recuerda a los dibujos de cuentos infantiles, son algunos de los apuntes

que esbozan el perfil de uno de los destinos más frondosos y salvajes.

Algunas de las vistas más impresionantes de estos paisajes surgen por la ventanilla del tren que recorre la región siendo, en ocasiones, este medio de transporte el único posible. En algunos destinos como *Myrdal*, enclave recóndito del fiordo de *Aurland* situado a 866 metros de altitud, su escarpada orografía ha impedido el trazado de carreteras, aunque lo hace accesible la línea de *Flamsbana*. Se trata de la más abrupta del mundo en vía ancha, con un ascenso de un metro por cada dieciocho de recorrido. Por otra parte, la línea de ferrocarril de Bergen fue elegida en 1999 una de las más bellas del mundo.

Estancia en Bergen

A Bergen llegan cada año millones de

visitantes, bien al concluir su viaje por los fiordos, bien al iniciarlo. Situado entre el fiordo más largo del mundo, el de *Sogn*, y el de *Hardanger*, uno de los más hermosos, lejos de ser exclusivamente un punto estratégico de comunicaciones, la ciudad nórdica constituye una de las joyas que la UNESCO ha reconocido como Patrimonio Histórico de la Humanidad. La actividad comercial y la navegación originaron su nacimiento. Desde que en el año 1070 el rey *Olav Kyrre* la fundó, ha crecido respetando escrupulosamente la fisonomía de las primeras calles y casas que inauguraron su urbanismo.

En Bergen se encuentran algunas de las casas de madera más antiguas de los países nórdicos tras sobrevivir a los numerosos incendios que azotaron la localidad en épocas pasadas. Numerosas calles de su casco antiguo





alcanzan elevadas pendientes por las que apenas circulan automóviles. Pasear sobre sus adoquines originales requiere de gran pericia para no dejarse entre ellos los tacones. Los edificios modernos han ido surgiendo de forma discreta tanto en el centro como en las inmediaciones, de tal manera que, lejos de hacer de menos a las construcciones tradicionales, las realzan reflejándolas en sus fachadas acristaladas y resguardándolas de las inclemencias del tiempo.

Uno de los barrios más genuinos de esta amable ciudad es el de *Briggen*, el muelle, que ya contaba con gran popularidad en toda Europa en la Edad Media. Entre sus angostas callejas se encuentran las casas que hospedaron

a los navegantes y en las que establecieron negocios y residencia los comerciantes anseáticos, entre los años 1350 y 1746. En la actualidad, muchas de ellas son tiendas de *souvenirs*, galerías de arte que muestran piezas de gran creatividad respetando la tradición, y cafeterías en las que se agradece hacer una parada para degustar uno de los tentes en pie típicos, el de pudín de pescado.

Los habitantes de esta ciudad han mamado un carácter cosmopolita que se manifiesta en numerosas ocasiones. Como es habitual en los países nórdicos, todos hablan inglés como segunda lengua, y una gran mayoría de ellos pueden expresarse con gran corrección en castellano. Resulta muy

útil ser atendido en un perfecto castellano por una pescadera que estudió en Palma de Mallorca y en Sevilla o por una dependienta de una tienda en donde hay *Trolls* de todos los tamaños y colores, en un suave tono sudamericano.

"Noruega en miniatura"

Uno de los itinerarios más completos por el que recorrer fiordos espectaculares, caminos trazados por barrancos espeluznantes, y cumbres prácticamente inaccesibles es el que los noruegos llaman "*Norway in a Nutshell*". En él se recorren los paisajes más bellos del Oeste del país.

La excursión parte de Bergen, donde se toma el ferrocarril hasta Voss,



información práctica sobre el viaje

Apoyo para el viaje

el Consejo de Turismo de Noruega (*Paseo de la Castellana, 31 9º. Tel. 91 319 73 03. E-mail: spain@ntr.no. www.noruegaturismo.org*) facilita todo tipo de información sobre el destino, proporcionando documentación sobre alojamientos, rutas, acontecimientos de interés, etc. Como país europeo, el acceso al mismo puede realizarse exclusivamente con el DNI. Para recorrer los lugares más recónditos y atractivos es fundamental llevar calzado de montaña y es muy acertado incluir un chubasquero entre las prendas del equipaje.

Cuándo ir

para adentrarse en algunos de los lugares de este viaje hay que visitar el país a partir del mes de mayo, ya que antes las carreteras están cortadas por la nieve. El verano, con sus suaves temperaturas, es un momento ideal. También el otoño, con sus árboles en color incandescente, o el invierno envuelto por una colcha de nieve resultan igualmente buenos momentos.

Atracciones

viajar a los fiordos y marcharse sin ocupar un día pescando o visitar una de sus iglesias de madera no es de recibo. Resulta muy divertido embarcarse en uno de sus barcos pesqueros, aún a riesgo de volver con las manos vacías. La experiencia vale la pena.

Los frutos del mar

la gastronomía noruega es muy atractiva y cuenta con personalidad propia. El corazón de reno con salsa de arándanos es un plato de infarto pero, si viajamos por los fiordos, lo suyo es decidirnos por el pescado. El mercado de pescado de Bergen es el "restaurante alternativo" en el que poder deleitarse con los bocadillos de salmón de sus numerosos puestos y los paquetes de camarones que preparan al peso. Todo tipo de pescados y mariscos, frescos y ahumados están a la disposición del viajero que decida sentarse en el puerto a disfrutar del paisaje. Para más información sobre este apartado: *Productos del Mar de Noruega: Tel. 91 344 02 32. www.mardenoruega.com.*





Los fiordos noruegos conforman un paisaje de una gran belleza

dejando por el camino *Vaksdal* y *Dale*, enclaves todos ellos "pintados" con la gama de colores que manchan la paleta de los emplazamientos vírgenes noruegos: verdes intensos en sus paisajes durante la primavera y el verano, rojizos chillones en otoño y blancos y grisáceos en invierno. El tren lleva una velocidad media que permite contemplar el paisaje con agrado, dando la oportunidad al viajero creativo de concebir la trama de un cuento mágico de hadas y duendes del bosque, figuras éstas tan populares entre sus habitantes.

Al llegar a la estación de *Voss* los autobuses esperan puntuales con destino a *Gudvangen*. El viaje en tren ha sido espectacular, pero el que espera a partir de este momento parece competir en una prueba de esas de "cómo hacerlo aún más increíble". La escar-

pada carretera recorre, entre las peligrosas curvas de *Stalheimskeiva*, el valle de *Noero/ydalen*, en el que surgen las bellas cascadas de *Stalheim* y *Sivle*.

El clima en esta zona es entre primavera y otoño muy agradable. Aunque las gotas de lluvia características de la zona nunca abandonan del todo, es cierto que el sol la frecuenta con cierta asiduidad. Cuando el astro se decide a aparecer, el agua brilla como un espejo y las cumbres, gaviotas y cascadas se miran en ella como si estuvieran acicalándose para lucir, aún, un poco más bellas.

Circulando por la sinuosa carretera a la que visita el lago *Oppeheimsuatnet*, el viajero llega al hotel *Stalheim*, un agradable establecimiento de montaña en el que pasar una noche antes de reemprender el viaje. En sus inmediaciones se encuentra el museo *Stalheim*

Folk Museum, que únicamente es posible visitar a partir de mayo, ya que antes la nieve hace imposible el tránsito por esta cumbre. Si no se pernocta en él, sí que resulta imposible obviar el descanso en su mirador desde donde divisar la infinitud del cielo fundido con los desdibujados perfiles de cumbres atisbándose en la lejanía.

El fiordo de Noero/y

Durante miles de años las masas de hielo se fueron deslizando por las laderas de las montañas, arrastrando pedazos de tierra que irían cubriendo los valles. Entretanto, las lenguas de mar abrazarían la tierra dando origen a numerosos golfos característicos del paisaje noruego. Éstos, conocidos como fiordos, han jugado un papel muy importante en la comunicación de este país, ya que durante bastante



tiempo fueron las carreteras naturales que facilitaron el acceso de los habitantes del interior a las costas y viceversa, llegando incluso hasta la misma puerta de casa.

Como resulta imposible no hablar de fiordos al tratar sobre la orografía del país nórdico, también es complicado desligar al noruego de todas aquellas actividades que se desarrollan en el agua, ya que aunque mirando de reojo, siempre va a encontrarse con las que bañan sus tierras. La pesca, la navegación o las regatas son algunos de los temas favoritos de su conversación, y no es fácil igualar la destreza que estos lugareños demuestran al descender rápidos o capturar alguno de los escurridizos salmones y truchas que nadan por sus aguas.

El brazo más bello y salvaje del fiordo de *Sogne*, el *Noero/y*, por el que se navega camino a Fläm recorre montañas que alcanzan una altitud de mil ochocientos metros. Estas formaciones son caladas por cascadas que vierten sus aguas en bañeras cuya anchura, en ocasiones, no supera los doscientos cincuenta metros. Durante el viaje en barco hacia *Flam* se reconoce, en el fiordo de *Aurland*, una minúscula aldea llamada *Ottnesbygd* cuyo origen data del siglo XVII. Por los alrededores se encuentra la comunidad de *Undredal*, habitada por ciento treinta habitantes y que cuenta con una de las iglesias de madera más pequeñas de Escandinavia. Construida en 1147, solo tiene capacidad para acoger a cuarenta feligreses. Cuenta la tradición que los habitantes de algunas aldeas en las que no había iglesia acudían a escuchar misa a la más cercana en barca y que, años atrás, el paisaje estaba poblado de ellas pero que muchas desaparecieron presa del fuego.

Viaje único por el ferrocarril de Fläm

En el punto más recóndito del fiordo de *Noero/y* se encuentra la idílica población de *Fläm*. Desde ella parte la línea de ferrocarril con mayor inclinación del mundo, que presenta una pendiente de un cinco y medio por ciento, en más de las tres cuartas partes de la misma. El trayecto por el que circula el tren está conectado por veinte túneles construidos en espiral en la montaña, de los cuales dieciocho tuvieron que ser excavados manualmente. Para salvar el río que aparece y desaparece en los veinte kilómetros del trayecto, los ingenieros noruegos no emplearon puentes, sino que lo trazaron haciendo bucles que rodearan su cauce.

Durante el viaje, en el que un agradable amigo local cuenta la leyenda de los *Trolls* - personajes que vivían en el bosque, que se convertían en piedra y con los que se asustaba a los pequeños que no querían ir a la cama-, las cascadas aparecen a un lado y a otro del camino. Resulta gracioso ver a todos los viajeros saltando de una

ventanilla a otra para contemplar la maravillosa naturaleza con que ha sido dotado este país, que pareciera sacado de la misma fantasía con la que conviven sus lugareños. A tres kilómetros de ascenso se contempla la iglesia de madera de *Fläm*, próxima a la escuela.

Cuando el tren llega frente a la cascada de *Rjoardefoss*, cuya caída es de ciento cuarenta metros, realiza una parada para bajar y contemplar la impresionante lengua de agua y escuchar el canto de *Huldra*, una mujer que sale de entre las montañas y que -según cuenta la tradición- es la causa de que los hombres se sientan tan atraídos por el bosque.

Abierto para el transportarte de mercancías el uno de agosto de 1940, posteriormente se empleó como tren de pasajeros, y en la actualidad, el tren de *Fläm* constituye uno de los principales atractivos de Noruega. 📷



Vista de la ciudad de Bergen

